



UNIVERSIDAD
AUSTRAL



CIENCIAS PARA LA FAMILIA

Licenciatura en Ciencias para la Familia

CEREMONIA
DE COLACIÓN

DISCURSO CEREMONIA DE COLACIÓN

I PROMOCIÓN

LICENCIADOS EN CIENCIAS PARA LA FAMILIA

Mariángeles Castro Sánchez

Agradezco a las autoridades del Instituto el haberme concedido el privilegio de dirigir estas breves palabras en representación de quienes hoy nos graduamos, compañeros de cohorte -queridos compañeros de cohorte- que integramos la primera promoción de Licenciados en Ciencias para la Familia.

Y quisiera sucintamente referirme a dos aspectos que considero salientes y que merecen ser destacados en esta oportunidad tan especial.

El primer punto en el que es preciso enfatizar reside en la responsabilidad extra que comporta el hecho de integrar la primera promoción de graduados de una carrera. Estamos haciendo camino al andar, como dice el poeta. Cuán ardua será la tarea, cuánto deberemos esforzarnos, cada uno desde su espacio, para abrir surcos, trazar directrices, profundizar líneas de acción. Muchas veces en sentido contracorriente, muchas veces anclándonos en la no tendencia, permaneciendo fieles a nuestras más profundas convicciones.

Aceptamos, encarnamos y hacemos realidad el perfil del egresado que alguna vez otros con ilusión delinearon. Asumimos las incumbencias preestablecidas para un licenciado o licenciada en Ciencias para la Familia. Tomamos lo que otros proyectaron para nosotros, lo hicimos propio y nos empoderamos. Y al mismo tiempo iniciamos un camino de inserción que de nosotros depende y por el que iremos configurando paso por paso las fronteras de nuestro campo disciplinar y los alcances de nuestra identidad profesional.

El segundo aspecto al que quisiera referirme está relacionado con el contexto. ¿En qué escenario nos graduamos los primeros licenciados en familia? ¿Cómo y en qué medida el medio en el que estamos inmersos podrá condicionarnos? ¿Cuáles serán los retos que deberemos afrontar con creatividad y eficacia en nuestro futuro ejercicio profesional? Barrio Maestre, el reconocido pensador, sostiene que hoy educamos en un contexto deseducativo. Como profesionales en familia, podemos afirmar también que desarrollamos hoy nuestra labor en un contexto desfamiliarizante.

En definitiva, deseducar y desfamiliarizar no es ni más ni menos que deshumanizar. Es respaldar el intento de desplazamiento que actualmente ciertos sectores de la sociedad impulsan. Es provocar un corrimiento del núcleo social, sacando del centro a la persona humana, procurando invisibilizarla detrás de una trama compleja -una trama excéntrica- que nos aleja de lo dado, que en muchos casos niega la naturaleza misma de las cosas y que, en definitiva, nos distancia de la realidad.

Esta tarde tenemos la real vivencia de devenir precursores, pues somos los primeros en obtener un grado universitario en familia. Agradecemos al Instituto, a la Universidad Austral, a los directivos y docentes de la carrera por lo recibido a lo largo de estos años. Y especialmente a nuestras familias por ser nuestro sostén y guía, e impulsarnos a continuar adelante en la aventura presente de la formación continua.

Antes de finalizar, quisiera con profundo respeto y devoción recordar las sabias palabras de quien fuera el inspirador de nuestra Universidad.

Dijo San Josemaría:

"La vocación es una visión nueva de la vida.

Es como si se encendiera una luz dentro de nosotros;

es un impulso misterioso, que empuja al hombre a dedicar sus más nobles energías a una actividad que, con la práctica, llega a tomar cuerpo de oficio.

Esa fuerza vital, que tiene algo de alud arrollador, es lo que llamamos vocación y nos lleva —sin darnos cuenta— a tomar una posición en la vida.

Es un fenómeno que comunica al trabajo un sentido de misión, que ennoblece y da valor a nuestra existencia".

Los convoco y me autoconvoco, con la energía que nuestra vocación nos confiere, a hacer sinergia, a continuar avanzando, a transformar nuestros sueños en objetivos concretos de cumplimiento posible.

A asumir nuestra misión personal con entrega y con generosidad, y con una visión trascendente que involucre también a las generaciones futuras.

Hoy se cierra un ciclo que, como la vida misma, contiene el germen de lo que está por venir. No nos detengamos. Avancemos en pos de nuestros ideales. Como agentes de una construcción colectiva, como parte de una empresa que nos contiene y a la vez nos excede.

Y en la seguridad de que continuar trabajando por la familia es - precisamente- la misión a la que estamos llamados.

Mariángeles Castro Sánchez

Diciembre 2015



UNIVERSIDAD
AUSTRAL

**CIENCIAS
PARA LA FAMILIA**